

Entre el amor y la verdad

Carlos Sandoval

Publicado en el programa de mano para "Zenaida" opereta de René Torres, 2001

El drama es un género bien conocido para los que hemos vivido (¿o sufrido?) un gran amor acompañado de sensualidad y erotismo. Sabemos que se desarrolla a través de relaciones contradictorias bien establecidas, que al final se resuelven, para bien o para mal. Es un nudo, el drama, entre el deseo y la privación, o entre el obsequio y su rechazo. El nudo se desata finalmente cuando la pareja quiere o no quiere, o cuando un factor llamémosle externo, decide nuestro destino. En Romeo y Julieta, por ejemplo, el queremos se enfrenta con violencia al "no queremos" de los Capuleto y los Montesco, pero más terminantemente, al no quiero de la muerte, definitiva para el destino de los enamorados. En Casablanca, el genial y contradictorio queremos de Bogart y Bergman se resuelve con un "...no podemos" donde el destino — manifiesto, como la muerte en Romeo y Julieta— es el factor determinante de la negación.

La confesión amorosa —el cuento de Boccacio que dio origen a Doña Zenaida—, es un falso drama, y verdaderamente singular: un cura, sin saberlo, es usado intencionalmente por Zenaida como factor opuesto al amor y al erotismo de los enamorados. En este sentido, el cura, inconsciente, juega el mismo papel que la muerte y el destino descritos arriba. Con la candidez de este sacerdote, Boccacio nos presenta un falso drama, válido también para la enamorada Zenaida, para el joven, y finalmente para el público; pero un drama verdadero y trágico para el cura.

La historia se desenvuelve así entre divertidas manipulaciones morales, ingeniosos juegos simbólicos y una sofisticada comunicación de género, que bien puede anteceder al Sade más recatado: si del erotismo y la sensualidad de Zenaida se trata, parece que el fin justifica los medios, y aquí incluimos de nuevo a Boccacio, al compositor, al público y hasta al que no se han enterado de nada.

A diferencia del drama, el proceso creativo en música se desarrolla libremente en el tiempo, sin contradicciones dramáticas. No obstante que la relación entre música y drama (como procesos creativos o fenómenos sociales) es inexistente, la ilustración musical del drama (si bien ilustración se oye un poco severo) ha sido una práctica común en la historia de la música tanto en Oriente como en Occidente, y la Ópera y la Misa son los géneros más representativos de esto. Por ejemplo, en el cuento de Boccacio no es gratuito que sea un cura el enlace dramático de la obra, ni que la religión sea con frecuencia considerada como un hecho dramático. Boccacio nos presenta una obra literaria conceptualmente compleja y Torres un contexto musical de prístina sencillez, basado en géneros musicales muy accesibles. Su música nos remite al siglo 19 cubano, mestizo y hedonista, pero también, curiosamente, al 18 alemán, luterano y pétreo. Su música —y la puesta de escena en general— no sólo permite el lucimiento de los intérpretes, sino del cuento, de un falso drama pleno de sensualidad, humor, deseo y contradicción.

Derechos reservados, Carlos Sandoval Mendoza 2001